

Programa de educación sexual

El colegio tiene un rol informativo y preventivo

El tema se conversa en el marco de sesiones grupales, donde en todo caso el diálogo no se da con fluidez y las consultas personales escasean.

El Instituto Hebreo es sin duda el principal foco de observación de los adolescentes de la comunidad judía y en tal sentido la opinión de los especialistas apunta a que lo que ahí sucede no es distinto de lo que pasa en los demás colegios del mismo segmento sociocultural.

En esta tarea de incorporar los cambios físicos de la adolescencia a nivel psicológico, el colegio realiza un interesante trabajo, que naturalmente es complementario a lo que sucede en cada hogar.

«De pronto los adolescentes no tienen como informarse solos y los padres tienen esta responsabilidad, respondiendo dudas, dialogando y dando información. El colegio tiene que ir formando según los parámetros del colegio, es decir el sentido de la sexualidad según los valores del proyecto educativo», explica María de la Luz Martínez, psicóloga de Enseñanza Media.

En esta línea, el año pasado por ejemplo el colegio tomó el tema de la sexualidad en la adolescencia desde la perspectiva de la relación de pareja y no en forma aislada. La idea era responder a asuntos como las implicancias interpersonales de una relación, la madurez sexual, la responsabilidad frente a la sexualidad, etc.

Así, se desarrolló un programa con distintas actividades, entre las cuales estuvieron exposición de los profesores de biología sobre las bases de la sexualidad y trabajo grupal entre las psicólogas y los alumnos. En estas sesiones se conversó sobre la madurez sexual a nivel físico y psicológico y sobre las implicancias de adelantar el acto sexual en la pareja. Además, se abordó la influencia de las fiestas, los «ponceos», las promiscuidades, etc.



MARÍA DE LA LUZ MARTÍNEZ, SICÓLOGA DEL I. HEBREO.

Al momento de ser consultada si evitar la iniciación sexual en edad escolar es un objetivo explícito del colegio, María de la Luz Martínez señala que lo que se busca es que los adolescentes tengan conciencia de lo que están viviendo y puedan llevar esta información a la realidad que viven en su vida diaria y privada, para tomar las mejores decisiones. «El colegio no es el lugar donde 'poncean' o tienen las fiestas, pero existe esta misión formativa de nuestra parte».

El tema no es sencillo y eso se aprecia en las sesiones grupales de trabajo, donde el diálogo no se da con fluidez y tampoco emergen consultas personales, aunque sí se observa un poco más de apertura de parte de las mujeres que de los hombres a abordar esta temática. «La idea es generar un espacio y entregar información, independiente de la incomodidad que pueda generar en ellos, porque es la responsabilidad del colegio entregar esta información», asegura la especialista.

Curiosamente, desde los apoderados prácticamente no surgen inquietudes en el sentido de trabajar la sexualidad en forma conjunta, ya que los padres priorizan otros temas, como las salidas y los límites.

Opina Rabino Marcelo Kormis

Sexualidad en el marco apropiado



RABINO MARCELO KORMIS

El instinto sexual es uno de los instintos más básicos y poderosos que tiene el ser humano. Junto con la alimentación, la búsqueda de poder y la protección, este impulso se encuentra en lo más cotidiano de nuestra vida. El Judaísmo establece que estos impulsos no son ni buenos ni malos, sino que todo dependerá de cómo los expresemos. A diferencia de los animales, con quienes compartimos estos impulsos básicos, el ser humano puede controlarlos, elevarlos y santificarlos. Por ello la tradición judía nos entrega una serie de mitzvot que regulan la sexualidad humana, como Taharat Hamishpajá, la prohibición de relaciones incestuosas, la mikve, entre otras.

El sexo en sí no es pecaminoso como en otras religiones sino que es visto como algo sano, necesario y vital para asegurar la continuidad de la humanidad. De hecho, la primera mitzvá que se le da al ser humano es crecer y multiplicarse. Ya la Torá misma nos dice que no es bueno que el hombre esté solo y nos invita a formar una familia.

Al judío no se le pide que reprima su sexualidad, al judío se le pide que por ser creado a imagen y semejanza de D's pueda elevarla a una categoría superior y santificarla. Por eso el Judaísmo establece que el marco propicio para vivir la sexualidad es en el matrimonio. Pero no podemos cerrar los ojos y abstraernos de la realidad que nos toca vivir. Con el paso del tiempo la iniciación sexual se ha ido adelantando dramáticamente y vemos como jóvenes de 14 ó 15 años ya han comenzado con su vida sexual activa. En muchos casos estas son relaciones pasajeras, de una noche, que lejos de satisfacer las necesidades de estos jóvenes, los marcan para el resto de sus vidas. Y esto no sólo ocurre a nivel físico, sino sobre todo a nivel emocional. Para muchos esta primera experiencia sexual es fundacional en sus vidas y los marca para siempre. Esta es la realidad que nos toca vivir y de la cual no podemos escapar. Por eso creo fundamental la comunicación entre padres e hijos con respecto a estos temas, que no hayan tabúes, que se pueda hablar abiertamente y que los padres aconsejen periódicamente a sus hijos en estos temas. También considero fundamental que los jóvenes tomen conciencia de todo lo que el comienzo de la vida sexual implica. Por eso, cuidar el cuerpo y cuidar el espíritu debiera ser uno de los elementos centrales que guíe a nuestros jóvenes en esta etapa de sus vidas.

Marianne Taub, presidenta del centro de alumnos

«Nadie cuenta todo lo que hace»

Los tiempos han cambiado, pero no tanto. Los adolescentes hablan más abiertamente de los temas sexuales, pero siguen teniendo en el grupo de pares su principal marco de referencia.

«Este es un tema que se ve en forma medio superficial en el colegio, ya que se enfoca principalmente desde el punto de vista fisiológico y la prevención del embarazo», explica Marianne Taub, alumna de cuarto medio y presidenta del Centro de Alumnos del Instituto Hebreo.

Aunque reconoce que la oferta de ayuda de los psicólogos está siempre vigente, recalca que es difícil que un alumno se acerque a hablar con un adulto sobre sus inquietudes sexuales. «La verdad es que el mayor trabajo de los psicólogos con nosotros tiene que ver con los problemas personales y los casos en que molestan a algún compañero», asegura.

Marianne confirma que la sexualidad es un tema complicado, que nadie quiere hablar mucho en la casa o en el colegio. «Entonces, lo que uno cuenta nunca es todo lo que ha pasado, sino una parte. El tema se con-

versa principalmente con los amigos y sobre todo con los de más experiencia. Y en esto no hay diferencias entre hombres y mujeres, se hablan las cosas en el grupo de amigos en general».

Otra situación que no ha cambiado es que los jóvenes de más experiencia sexual son admirados y reconocidos y por eso se jactan de sus logros. El tema de conversación obligado es «quién agarró con quién», pero cuando se trata de actos sexuales propiamente tales el tema queda prácticamente en silencio, aunque los alumnos de los cursos mayores suponen que hay algunos compañeros que ya se han iniciado sexualmente, básicamente en el marco de sus pololeos o de una aventura de verano.

Pero todo lo anterior sucede fuera del colegio, en el ámbito privado. «En el colegio hay pololeos y besos, pero a nadie se le pasa la mano y hay mucho respeto hacia las demás personas. En los paseos y actividades fuera del colegio puede haber pololeos más subidos de tono, pero nunca se llega al acto sexual», explica Marianne Taub.